

AGING AS AN OPPORTUNITY FOR ECONOMIC DEVELOPMENT

Education as leisure offer: a tourist attraction for the aging population

Sergi Arenas Guarch. Universidad Autónoma de Barcelona.

Es conocido que en el entorno español y europeo el número de personas mayores cada vez es mayor. Además del crecimiento demográfico, es interesante comprobar la emergencia de nuevos perfiles de mayores. La aparición de los llamados “nuevos mayores” se presenta como oportunidad para el desarrollo de propuestas innovadoras que den respuesta a sus necesidades e inquietudes. En el siguiente texto se plantearán algunas propuestas que combinan la formación dirigida a personas mayores con propuestas de ocio basadas en el turismo, lo que además de poder resultar atractivo para este nuevo grupo de mayores, supone un ejemplo de cómo el envejecimiento ofrece oportunidades para el desarrollo económico.

1. La formación de las personas mayores en España.

Existe un creciente volumen de resultados de investigación sobre los beneficios sociales y para la salud del aprendizaje en edad adulta. Estudios como los de Withnall (2002) ponen de manifiesto que la participación en espacios de aprendizaje para personas adultas mayores tiene consecuencias positivas, como pueden ser la satisfacción con uno mismo, estimulación intelectual y cognitivo, placer y disfrute. Los programas de formación para mayores, por su propia naturaleza, constituyen una propuesta de acción preventiva a favor de un envejecimiento autónomo en la dimensión cognitiva, relacional y física, cuyos beneficios van más allá de lo personal (algunos estudios apuntan, por ejemplo, una reducción en el gasto y atención socio-sanitaria) (por ejemplo, Vilaplana, 2002). Al mismo tiempo, este tipo de programas, además de contribuir al desarrollo personal y económico, deben concebirse como espacios generadores de procesos de innovación social, permitiendo a sus participantes erigirse como agentes sociales que contribuyan a la mejora comunitaria desde sus entornos. La formación a lo largo de la vida debe así entenderse como un “compromiso en la construcción de una sociedad para todas las edades, creativa, innovadora y solidaria” (Lázaro, 2002).

Los programas de formación para personas adultas tienen un largo recorrido en el entorno europeo, principalmente dirigida a la alfabetización, o a la adquisición o reciclaje de competencia vinculadas a una profesión. Sin embargo, si nos centramos en formación dirigida al colectivo de personas mayores, no dirigida a la alfabetización o profesionalización, no podemos alejarnos más allá de los años setenta del siglo XX. En su aparición y desarrollo tuvo un papel fundamental la universidad, por lo que el objeto principal de este trabajo, en lo que a formación se refiere, serán los programas universitarios para mayores (PUM).

En 1973 el profesor Pierre Vellas, de la *Université des Sciences Sociales* de Toulouse pone en marcha la *Université du Troisième Âge*, primera experiencia de programa de formación universitaria para mayores en el entorno europeo. Dos años después se crea la Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad (AIUTA). A finales de los años 70 nacen en España las primeras “aulas de tercera edad”, reguladas en 1980 por el Ministerio de Cultura. Sucesivamente fueron apareciendo diferentes programas de formación para personas mayores organizados desde diversas universidades o PUM. En 1982 nace en Catalunya la Federación AFOPA (Aulas de Formación Permanente para la Ancianidad), que agrupa a las “aulas de extensión universitaria para personas mayores”, modelo de organización en las que los propios mayores organizan su actividad desde marcos asociativos, bajo la tutela académica de la universidad, entendida ésta como supervisión de los programas formativos. En 2001 nace la “Comisión Nacional de Programas Universitarios para Mayores”, que en 2004 pasará a ser “Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores” (AEPUM). En el curso 2014-2015, AEPUM agrupa 43 universidades españolas públicas y privadas, con un total de más de

43000 estudiantes mayores en sus programas. A nivel europeo la trayectoria de los programas universitarios para mayores es similar, apareciendo las primeras experiencias a mediados de los años 70, consolidándose posteriormente a través de la creación de diversas redes y normativas reguladoras.

En los últimos años los PUM han ido experimentando un enorme crecimiento, tanto en número de programas, como en número de sedes universitarias, y sobre todo, en número de alumnos. Este crecimiento coincide con la puesta en valor de conceptos como el envejecimiento saludable o satisfactorio, y con la universalización del paradigma del envejecimiento activo, promulgado por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002).

Actualmente la formación dirigida a las personas mayores se agrupan principalmente en tres modelos que responden a los siguientes formatos: un primer modelo en el que la formación se dirige exclusivamente a mayores; un segundo modelo en el que la formación tiene lugar en contextos intergeneracionales (los mayores se integran en las aulas en las que estudian los jóvenes), y un tercer modelo en el que las propuestas formativas son formuladas por los propios mayores con el apoyo de la universidad, desarrolladas principalmente en sus propios municipios. Todo ello bajo un gran número de nomenclaturas, condiciones de acceso, etc. Esto puede suponer una desventaja a la hora de regular los estudios, a nivel de planificación, certificación, etc.; aunque a su vez, permite una mayor adaptabilidad a los intereses de su alumnado.

El reto que se presenta ante el futuro de los PUM es el de dar respuesta a las nuevas características y necesidades de un colectivo, el de las personas mayores, que se ha ido transformando a partir de los últimos cambios socioeconómicos de las últimas décadas. Los estudiantes cada vez tienen un mayor nivel formativo, una mayor diversidad de inquietudes, tienen un mayor interés en participar en actividades de investigación, y tienen más voluntad de implicación en los programas, y reivindican participar en todo aquello que les atañe. En el caso de España, han vivido casi la totalidad de su etapa adulta ya en democracia, con aspectos como el consumo o el disfrute del ocio como valores emergentes. Este reto exige a las sociedades implementar políticas, acciones y programas que den respuestas desde la innovación en las prácticas educativas.

2. Innovación educativa: Ocio, formación y turismo.

Los PUM, además de ser espacios dirigidos a la formación, son también espacios de ocio, en el que sus participantes carecen de la presión de adquirir competencias o conocimientos que les conduzcan al ejercicio de una profesión. En este sentido, la formación para personas mayores da respuesta a una población que cada vez dispone de mejores condiciones de salud y autonomía física, mayor disponibilidad de tiempo, y mayor capacidad de consumo. Resulta interesante el desarrollo de iniciativas de ocio que combinen el desarrollo personal y social con el desarrollo económico.

En el marco de la innovación educativa, nos encontramos la reciente aparición de propuestas que vinculan la formación a lo largo de la vida con otro tipo de iniciativas de ocio, como pueden las relacionadas con el turismo. Estas propuestas pueden agruparse básicamente en dos modelos: Un primer modelo en el que grupos ya constituidos que se plantean un viaje como colofón a una actividad formativa previa (por ejemplo, haber cursado una formación sobre arte romano, y acabar el curso con un viaje a Roma); y un segundo en el que la formación es realizada *in situ* (el ejemplo equivalente vendría a ser viajar a Roma para estudiar arte romano ante sus principales obras de referencia). Este segundo modelo, a su vez, puede plantearse dirigido a grupos de estudiantes ya constituidos (que serían acogidos por alguna institución que les ofrece un programa formativo), o a personas que se inscriben en la propuesta formativa de manera individual. Es relativamente frecuente encontrar experiencias

del primer tipo (viaje al final de la actividad formativa). Lo que no es tan habitual es que los estudiantes desarrollen la formación *in situ*, en el marco de actividades de ocio turístico. Existen sin embargo experiencias que pueden abrir camino a un futuro desarrollo de este tipo de actividad, interesantes tanto por su carácter innovador como por su impulso al desarrollo económico.

Un ejemplo de acción de ocio formativo *in situ* realizada por grupos ya constituidos serían los intercambios formativos que desarrolla el programa para mayores de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Desde 1999 el programa de la UCM realiza intercambios con alumnos de otras comunidades del Estado Español; y desde 2009, con alumnos del programa de mayores de la universidad EAFIT, de Medellín (Colombia). En este caso, se trata de un tipo de actividad turístico-formativa en cuyo diseño participan plenamente los alumnos, ya que parte del curso escolar se dedica a la preparación del posterior intercambio (para más información, consultar la referencia Barrero, B. Et al., 2002).

Otra experiencia a destacar, en este caso dirigida a personas que no tienen porqué estar vinculadas a ningún programa previo, es la *Summer Senior University*, organizada desde el programa para mayores de la Universitat de les Illes Balears (UIB). La Summer Senior University, que en 2015 celebra su octava edición, se orienta hacia el intercambio cultural entre personas mayores de diferentes países europeos a través de un programa lúdico y formativo que se realiza durante una semana en el entorno de alguna de las sedes que la universidad tiene en las diferentes islas del archipiélago, utilizando el inglés como lengua vehicular.

Este tipo de experiencias de “turismo formativo” resultan del todo interesantes por las enormes ventajas que conllevan: facilitan a los estudiantes el conocimiento de otras realidades histórico-culturales existentes, a la vez que fomentan el desarrollo de vínculos entre programas de mayores, universidades y países, facilitando así posibilidades científicas, intelectuales y pedagógicas. Además de ello, las ventajas que puede suponer este tipo de actividad van más allá de los beneficios que obtienen participantes, programas y universidades de referencia, ejerciendo de estímulo económico en el marco de un sector como es el turístico.

Otra ventaja que se suma a las anteriores sería la contribución de este tipo de acciones a la erradicación de estereotipos, tanto de los asociados al envejecimiento (generalmente vinculados a la inactividad y pasividad), como los asociados a los ciudadanos de otros países, gracias a su conocimiento a través de la interrelación. Este tipo de acciones permite promover promover la formación de redes que podrían seguir funcionando más allá de la finalización de la acción formativa, favorecerían la relación entre personas y comunidades, y el intercambio cultural y de conocimientos.

El hecho de que la propuesta formativa se enmarque en una actividad turística no debería devaluar el propio carácter formativo de la actividad. Para que aquellas propuestas resulten atractivas, los programas de estudio deben ser de calidad, más aún si éstos se plantean dirigidos a una certificación, por lo que la implicación de la universidad se hace imprescindible.

¿Qué atractivo pueden encontrar las personas mayores en las acciones de ocio formativo?

El tipo de iniciativas que vinculan formación y turismo al que hemos hecho referencia supondría el acercamiento al conocimiento cultural desde su propio contexto geográfico, artístico, histórico y social. Es de suponer que ello aporte una motivación añadida tanto al hecho de implicarse en una formación, como al de viajar. De esta manera se complementarían el atractivo que supone el ocio turístico, basado en aspectos relacionales, culturales, etc, al que supone la realización de una actividad formativa (adquisición de conocimientos,

autorrealización, mejora de la autopercepción y autoestima, posibilidad de obtener una certificación, etc).

Existe un estereotipo generalizado vinculado a las personas mayores y el turismo que los sitúa en actividades de tipo pasivo, frecuentemente subvencionadas, y centradas casi exclusivamente en el termalismo. Ésta es una realidad cambiante. Los intereses de los “nuevos mayores” ya no son los mismos, existe una revalorización de la cultura del ocio, a la vez que un mayor poder adquisitivo (aunque por la actual situación de crisis económica frecuentemente ejerzan de sustentadores del núcleo familiar, en el que los hijos no han marchado o han regresado). Estos “nuevos mayores” no sienten el mismo interés por las propuestas actuales de turismo dirigidas a *séniors*, tanto por el tipo de actividades propuestas como por el carácter gregario con el que frecuentemente se plantean, por lo que otro tipo de formatos como el que estamos presentando puede dar respuesta a los intereses del colectivo emergente.

Puede resultar también interesante para este nuevo colectivo de mayores que, como se ha comentado, presenta en muchas ocasiones una mayor capacidad adquisitiva, mejor situación física y de salud, con tiempo de ocupación liberado tras la jubilación, y frecuentemente con cierta sensibilidad por las situaciones de desigualdad, el hecho de combinar la actividad de ocio formativo con prácticas de cooperación al desarrollo y voluntariado. En esta línea, podrían plantearse, por ejemplo, propuestas que mejoren las competencias en el ámbito del voluntariado, combinadas con la realización de acciones solidarias. Los ámbitos en los que se podría desarrollar la actividad serían muy diversos: medioambiente, patrimonio cultural y artístico, atención a colectivos en situación de riesgo, etc. A través de actividades de este tipo las personas participantes no sólo obtendrían los beneficios propios de la actividad turística y formativa, sino que además obtendrían los beneficios propios de realizar una actividad en el marco de la cooperación: desarrollo personal, mejora de la confianza en uno mismo, mayor autoestima y satisfacción vital, toma de conciencia con situaciones de desigualdad, etc. Si bien existen cada vez más casos de experiencias individuales de mayores que se involucran en este tipo de actividad, éstas no suelen estar dirigidas a personas mayores, por lo que éstos no siempre se plantean la posibilidad de implicarse en este tipo de acciones.

Algunos facilitadores y obstáculos a tener en cuenta

Un factor facilitador que encontraríamos para la implementación de acciones de turismo formativo es que los destinatarios potenciales, en su gran mayoría, son fácilmente accesibles. Existen asociaciones y federaciones que agrupan a las personas mayores que participan en programas formativos (por ejemplo, la Confederación Estatal de Asociaciones y Federaciones de Alumnos y Exalumnos de los Programas Universitarios de Mayores (CAUMAS), en el Estado Español; o la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Adultos Mayores (FIAPAM)). Otra ventaja es que existen diversas redes tanto estatales como internacionales entre programas de formación a lo largo de la vida (como las ya citadas AEPUM y AIUTA), con lo que los vínculos en muchos casos ya están creados. Puede ser interesante explorar posibilidades tanto en el entorno estatal, como en el europeo, así como en entornos como el latinoamericano, por su proximidad idiomática y cultural.

Una ventaja a señalar es que se dispone de experiencias previas que relacionan el turismo con la formación para mayores, como las que se han citado anteriormente. Al mismo tiempo, si centramos la atención en otros colectivos, como el de los jóvenes, contamos con sobrados ejemplos que combinan turismo y formación (principalmente en lenguas extranjeras), que también pueden aportar conocimientos que contribuyan al diseño de propuestas de calidad.

A nivel de financiación, como se indicaba anteriormente, hablamos de un colectivo con una cada vez mayor capacidad adquisitiva. Es de suponer que parte del colectivo de personas mayores no tenga una gran dificultad en acceder a este tipo de propuestas. Aún así, la

intervención de agentes públicos se hace imprescindible si se plantea la universalización de este tipo de prácticas. Existe la experiencia de los programas de turismo del Instituto de Mayores y Servicios Sociales español (IMSERSO).

Al hilo de los aspectos de financiación, cabe decir que la Comisión Europea promueve desde hace años la movilidad entre estudiantes adultos, a través del anterior programa europeo de aprendizaje permanente *Grundtvig*, y desde 2014 a través del programa de educación, formación, juventud y deporte de la Unión Europea *Erasmus+* (http://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/discover/guide/index_en.htm). Éste permite, entre otras acciones posibles, el establecimiento de asociaciones entre centros de diferentes países con el fin de facilitar la participación de sus estudiantes en proyectos formativos conjuntos, siendo sus destinatarios, entre otros, los alumnos de instituciones de educación de personas adultas. Resulta interesante conocer las iniciativas de apoyo ya existentes, como es el caso del programa Erasmus+ a la hora de plantear la cofinanciación de las acciones que se propongan.

En el marco de los obstáculos, uno a tener en cuenta puede ser la barrera idiomática. La población actual de personas mayores no siempre tuvo acceso a la formación en idiomas, por lo que éste sería un aspecto a tener en cuenta, ya que puede condicionar aspectos como la selección de participantes, el destino de la actividad, o el tipo de actividades a realizar. El programa Erasmus+, por ejemplo, además del apoyo económico destinado a gastos derivados de la preparación de la actividad, alojamiento y viaje, también ofrece partidas dirigidas a actividades de preparación lingüística.

Algo más sutil de detectar, pero no menos presente, es la barrera que encontramos presente en muchas de las personas mayores relativa a la baja expectativa de autoeficacia vinculada a los estudios. Contamos con una población de personas mayores que en muchos casos tuvo grandes dificultades para acceder a la formación reglada, especialmente el de las mujeres mayores. Al no haber tenido la oportunidad de formarse, muchas de las personas mayores actuales perciben el acceso a los estudios como algo “de lo que no serán capaces”. El nuevo colectivo emergente que hemos denominado como “nuevos mayores” ya no presenta este condicionante, al haber tenido mayor acceso a la formación reglada, pero no debemos olvidar que dentro del colectivo de mayores hay una gran diversidad en el que el primer perfil sigue estando presente.

Se ha hecho referencia en diversas ocasiones en este trabajo referencia a los “nuevos mayores” como un colectivo con mayor autonomía funcional, económica, y con mejores condiciones de salud. Es importante destacar que esta imagen obvia una realidad en la que coexisten muchas personas que podrían estar interesadas en el tipo de propuestas que se describen, pero no reúnan estas condiciones, por lo que deberán aplicarse medidas que garanticen el acceso a su disfrute.

3. Elementos a explorar vinculados a las actividades de turismo y formación para mayores.

Son diversos los estudios que vinculan las ventajas del turismo sobre la salud y la calidad de vida en las personas mayores, existiendo la “economía del turismo” como disciplina que así lo sostiene. No son tan frecuentes los estudios que vinculan la formación dirigida a personas mayores con las ventajas sobre la salud de sus participantes, y menos en términos económicos. Aunque existe un consenso en que los programas formativos para personas mayores suponen una “actividad preventiva ante un envejecimiento dependiente en la

dimensión mental, social, física y psicopedagógica”¹, la investigación realizada hasta el momento en este sentido es muy limitada, lo que supone un campo de oportunidades para la investigación.

A pesar de la escasa experiencia en nuestro entorno de prácticas de innovación educativa en las que se vincule formación y turismo, en la actualidad contamos con un número cada vez mayor de experiencias. Tenemos la oportunidad de generar conocimiento sobre el impacto que constituye este tipo de prácticas a partir de su estudio, con lo que podríamos contrastar la argumentación teórica con resultados validados por la investigación. Gracias a su estudio, podríamos conocer qué elementos facilitan el éxito de las iniciativas, qué aspectos vale la pena potenciar, sobre qué debemos poner especial atención, conocer mejor las características de la población participante, etc; lo que nos permitiría un mayor acierto a la hora de definir propuestas.

Otro ámbito que, aun estando vinculado al envejecimiento, va más allá del ámbito de la formación y del turismo, en el que encontramos posibilidades para la generación de conocimiento, sería la implicación de las personas mayores en los diseños de las acciones que se vayan a dirigir a su colectivo (*user involvement*). Las ventajas de implicar a los futuros usuarios en el diseño de las actividades son múltiples, siendo la principal que nos acercaremos a sus intereses de forma más eficaz que si no les tuviésemos en cuenta. Al mismo tiempo, las acciones pueden resultar más atractivas, ya que habrán sido propuestas “entre iguales”. No hay que olvidar que las características del colectivo de personas mayores están cambiando, y quizá ya no sea tan atractivo para algunos de ellos el viajar de manera grupal, o compartir alojamiento. Tampoco podemos aplicar lógicas derivadas de asimilar el turismo formativo dirigido a mayores al de otros colectivos: un estímulo para la formación de las personas en edad de trabajar puede ser la obtención de un título, pero para las personas mayores no tiene porqué serlo. Vemos pues que resulta de interés la participación de las personas mayores en el diseño de posibles propuestas con el fin de acertar en sus planteamientos, implicándolas desde una concepción de agentes de cambio e innovación social².

4. Conclusiones

La formación dirigida a las personas mayores aporta beneficios a la población participante. El hecho de proponer acciones formativas en el marco de actividades turísticas puede percibirse como un atractivo adicional a cada uno de sus componentes, tanto para las personas que se interesan por la formación, como para las interesadas por realizar actividades de ocio turístico. El desarrollo de este tipo de propuestas puede suponer un estímulo, no sólo al desarrollo personal y social, sino también al desarrollo económico.

Las acciones de “turismo formativo” se identifican como interesantes para el colectivo potencial al que se dirige, que dispone de capacidad económica y condiciones físicas y de salud para su disfrute. Aunque existen experiencias que ponen en evidencia las ventajas de este tipo de acciones, queda un largo camino que recorrer, no sólo en cuanto al crecimiento en número de experiencias, sino también en la generación de conocimiento sobre los impactos que generan este tipo de acciones tanto en el ámbito personal, como en el económico.

Referencias bibliográficas

¹ Conclusiones de las VII Jornadas de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Personas Mayores (AEPUM) y Foro Universidad y Sociedad: “Educación, Envejecimiento Activo y Solidaridad Intergeneracional”. Universidad de La Laguna (Tenerife) 1 y 2 de marzo de 2012.

² Pueden ser interesantes para el desarrollo de líneas de investigación en este sentido los trabajos del profesor Alan Walker (ver las referencias bibliográficas).

1. Barrero, B. Et al. (2002). La movilidad como intervención educativa: Universidad para mayores - Complutense (España) y Saberes de Vida – EAFIT (Colombia). En *IV congreso iberoamericano de Universidades para mayores CIUUMM2011. Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores*. (v. II, pp 1035-1046). Alicante, España: Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores.
2. Bru, C. (2012). Los programas educativos para mayores en la universidad española. En *Actas del XV Congreso Nacional y V Iberoamericano de Pedagogía "Entre generaciones: Educación, Herencia y Promesas"*. (pp 93-112).Madrid, España: Sociedad Española de Pedagogía.
3. European Comission (2010). Conference "Grundtvig, a decade of European innovation in adult learning". General conference documentation, Brussels, 26-28 January 2010, DG Education and Culture
4. Lázaro, Y. y Aguilar, E. (2002). Un ejemplo de innovación universitaria: las experiencias de ocio formativas de los programas de adultos de la universidad de Deusto. En *IV congreso iberoamericano de Universidades para mayores CIUUMM2011. Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores*. (v. I, pp 91-104).Alicante, España: Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores.
5. OMS (2002): «Envejecimiento activo: un marco político». *Revista Española de Geriatria y Gerontología*. Núm. 37 (S2): 74-105.
6. Vilaplana, C. (2002). Relación entre los programas universitarios para mayores, la satisfacción durante la jubilación y la calidad de vida. En *IV congreso iberoamericano de Universidades para mayores CIUUMM2011. Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores*. (v. II, pp 875-893). Alicante, España: Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores.
7. Walker, A. (2005) (ed.) *Growing Older in Europe*, Maidenhead, Open University Press / McGraw Hill.
8. Withnall, A (2002) Reflections on lifelong learning and the Third Age in J. Field and M. Leicester (eds). *Lifelong Learning: Education Across the Lifespan*. London, Routledge Falmer, 289-299.